

# RESEÑAS

## HOMENAJE A EMILIA FERREIRO SCHIAVI

Mariana Dávila García<sup>1</sup>

Hace más de 20 años, en las aulas de la Facultad de Psicología, cursé con el maestro Ramón Gutiérrez la materia de Adquisición de la Lectoescritura. En cada clase, él hablaba apasionadamente sobre las investigaciones de una mujer, una investigadora argentina, enfatizando continuamente una palabra: *hipótesis*. Las hipótesis de niñas y niños.

La palabra me parecía grande: *hipótesis*. Sonaba a ciencia, a método científico. Para mí, en ese momento, sólo estábamos hablando de procesos para aprender a leer y a escribir. ¿Acaso era que de verdad los niños y niñas podían hacer semejante formulación? ¿De qué escuela eran? ¿Cómo se les enseñaba? ¿Eran hijos e hijas de algunos eruditos o eruditas y por eso podían elaborar hipótesis?

Que reducida era mi visión, y que grande fue mi asombro.

Porque el maestro era claro: la investigadora decía que no nos meteríamos con el asunto de los métodos, trabajaríamos con la infancia de cualquier escuela, de cualquier estado del país, y lo más importante, íbamos a indagar en sus hipótesis. Y sucedió así. Las niñas con las que trabajé y con quienes seguí la propuesta del libro de *Sistemas de escritura en el desarrollo del niño*, de Emilia Ferreiro y Ana Teberosky, generaban un montón de hipótesis.

Poco tiempo después, comenzó mi trabajo en una escuela básica de la Ciudad de Puebla, México, el Centro Freinet Prometeo. Durante mi primera semana de trabajo, la entonces directora, Hortensia Fernández, me habló sobre las hipótesis que los niños y las niñas hacen durante su recorrido para alfabetizarse desde una perspectiva piagetana, psicogenética por obviedad. Y luego vino el método natural de Freinet para aprender a leer y escribir, completamente compatible con poder apreciar y contemplar el despliegue de esas hipótesis.

Hago la mención de estos eminentes pedagogos, Freinet y Piaget, en un conversatorio sobre Emilia Ferreiro no por auto referencialidad, sino porque es un ejercicio que la misma Emilia dominaba: explicaba cómo estas teorías, filosofías, propuestas y principios se abrazan entre sí, para acomodarse en un trabajo que complementa el entendimiento de la génesis del conocimiento en la infancia, respetando sus procesos. Por ejemplo, Emilia precisamente en su libro *Los sistemas de escritura en el desarrollo del niño*, comienza su texto exponiendo la pertinencia de la teoría de Piaget para comprender los procesos de adquisición de la

---

<sup>1</sup> Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Facultad de Filosofía y Letras, Colegio de Procesos Educativos, ORCID ID: 0009-0009-5620-2975, marianitadg@gmail.com

lectura y escritura. También aplicó este enfoque en otros libros más, como el de *Cultura escrita y educación*, refiriendo que es *con y desde Piaget* que logra estas aproximaciones psicogenéticas.

Emilia Ferreiro, junto con Ana Teberosky, plantea que niños elaboran ideas o hipótesis que ponen a prueba frente a la realidad y al proceso piagetiano de acomodación, esperando que se corroboren para llegar a un nuevo nivel (un conocimiento objetivo). El trabajo de indagación Emilia y Ana se realizó desde un enfoque experimental estructurada, pero flexible. En este, iban descubriendo las hipótesis que el niño formulaba en juego a raíz de las tareas propuestas.

Esto supuso una interacción entre el sujeto y el objeto de conocimiento (la escritura), bajo la forma de una situación a resolver y con un diálogo que puso de manifiesto los mecanismos del pensamiento infantil. El diseño experimental comprendía tanto la situación de interpretación del código alfabético, como situaciones de producción gráfica, con la introducción de *elementos conflictivos* que requerían del niño un razonamiento. Un interrogatorio individual, con un método de indagación inspirado en el método clínico o de exploración crítica (que ella explica es utilizado ampliamente por la Escuela Ginebrina) que exploraba los conocimientos del niño respecto a las actividades de lectura y escritura.

En este enfoque, se descartaron las evaluaciones basadas en respuestas correctas o equivocadas, enfocándose en la conceptualización de la escritura como centro del conocimiento. Es entonces desde la génesis, o sea desde el origen y a la vez en un proceso que sigue, que evoluciona y continúa pasando de una etapa a otra que el sujeto cognoscente, busca adquirir conocimiento. El sujeto que la teoría de Piaget nos ha enseñado a descubrir —al que yo me refiero, es un niño o una niña—, que trata activamente de comprender el mundo que le rodea y de resolver los interrogantes que le plantea. No es un sujeto pasivo que espera que alguien que posee un conocimiento se lo transmita, sino que aprende a través de sus propias acciones sobre los objetos del entorno y que construye sus propias categorías de pensamiento al mismo tiempo que organiza su mundo.

Pregunta Emilia Ferreiro: ¿podemos suponer que el sujeto cognoscente está presente también en el aprendizaje de la lengua escrita? Explica que resulta muy difícil imaginar que un niño de 4 o 5 años, que crece en un ambiente urbano, en el cual va a reencontrar necesariamente textos escritos por todos lados, no se hace ninguna idea acerca de la naturaleza de ese objeto cultural, hasta tener 6 años y una maestra delante. Los niños y niñas se interrogan acerca de los fenómenos que observan, plantean preguntas difíciles de responder, se construyen teorías acerca del origen del hombre y del universo, o sea con un pensamiento que tiene interés, coherencia y un extraordinario potencial. Pero decía Emilia: hay que ser capaces de escucharlos desde lo que ella llamaba "sus primeros balbuceos escritos", para conocer esas hipótesis y nociones que van elaborando.

La escritura, por tanto, es un objeto de conocimiento, y el sujeto del aprendizaje es el sujeto cognoscente, que reflexiona y trata de incorporar a sus propios saberes este maravilloso medio de representar el lenguaje: la escritura. Emilia Ferreiro aclara: no sólo son ojos que ven, oídos que escuchan; aparato fonatorio que emite sonidos y una mano que aprieta con torpeza un lápiz sobre una hoja de papel. Eso es una domesticación de la escritura. Refiere que la mayoría de los problemas que se encontraron en su trabajo de campo, no son considerados por la enseñanza tradicional, la cual tiene otras prioridades y preocupaciones, como el control motriz, que reemplaza la necesidad de comprender y una danza de letras que se combinan entre sí de una manera incomprensible y que ignoran la progresión natural. La enseñanza tradicional, no indaga hipótesis.

Si bien se dirigió a los maestros y maestras de México, Latinoamérica y otras latitudes con las numerosas investigaciones sobre la psicogénesis de la lengua escrita, y así contribuyó a la formación de decenas de investigadores especializados en el área de la educación, Emilia también reconocía la desigualdad de condiciones en las que se imparte la enseñanza. Y aunque durante mucho tiempo hizo posición crítica hacia a los métodos de enseñanza, al inicio de su investigación planteó poner entre paréntesis los mismos, para dar paso a la distinción necesaria entre método de enseñanza y proceso de aprendizaje. Convencida del proceso de asimilación como un mecanismo fundamental para la adquisición de conocimiento y entendiendo que toda propuesta y discurso adulto tiene que ser asimilado por el niño, sabía y explicaba que una propuesta metodológica que no considere los procesos de asimilación resulta ineficaz.

A Emilia le preguntaron qué le gustaba hacer, ella respondió que investigar. Describió eso como "el placer que encuentra cuando después de estar peleando largo tiempo con cierto tipo de problemas, con cierto tipo de datos, de pronto me doy cuenta de que entendí".

El maestro Ramón Gutiérrez no lo sabe, pero —ahora si seré autorreferencial—: lo que más me gusta hacer a mí, es apreciar y ser testigo de esto mismo que dice Emilia en cada niño y niña con los que yo trabajo, es verlos comprobar o rechazar sus hipótesis y la sonrisa que viene después de haber equilibrado (en un sentido completamente *piagetiano*) su saber.